

¿Existen las lesbianas?...

Lola Griñán Sánchez (Miembro del Colectivo "No te Prives de Murcia", de gays, lesbianas y transexuales)



haberlas haylas!, y más de las que se cree.

¿Pero por qué no se ven?; ¿por qué están condenadas a la invisibilidad?; ¿por qué se visibiliza y se acepta con más normalidad la homosexualidad masculina?; ¿por qué cuando se habla de homosexualidad se asocia a gays, es decir, a dos hombres juntos? Todas estas preguntas surgen a voz de pronto cuando una se plantea el tema del lesbianismo.

Aunque parezca increíble, en pleno siglo XXI y siendo miembros de pleno derecho de la Unión Europea, aún hoy muchas personas se hacen estas preguntas en nuestro país. Existe una incredulidad general con respecto a las lesbianas. Mucha gente cree que no existen, porque no las ven por ninguna parte. Claro, que como dice el refrán: "no hay peor ciego que el que no quiere ver".

Cuando, paseando por la calle, vemos dos mujeres cogidas de la mano, lo primero que pensamos es que son dos buenas amigas: no podemos concebir que sean pareja. ¿Qué ocurre?, ¿acaso nos incomoda la imagen de dos cuerpos femeninos abandonados al placer sexual?, ¿sentimos vergüenza ajena?, ¿por qué? Quizá porque pensamos que deberían sentirse avergonzadas por gozar con una igual, por ser lesbianas. Hemos crecido en una sociedad patriarcal: la concepción tradicional de la sexualidad aparece ligada a la figura viril, a la sexualidad tal cual es vivida y reproducida por los hombres. De ahí que la homosexualidad masculina se acepte con más naturalidad que la femenina. Al fin y al cabo se sigue tratando del placer del hombre. Las mujeres que deciden vivir su sexualidad fuera de las fronteras marcadas por la tradición patriarcal, parecen constituir una amenaza: ¡no necesitan a los hombres! Evidentemente, esta tradición patriarcal



(y católica) es la misma que asociaba sexualidad con procreación. Pero, si la gente ya disocia la sexualidad de la procreación: ¿por qué estas reservas ante una pareja que no pueda procrear "naturalmente"? Al fin y al cabo, hoy, las posibilidades actuales de reproducción asistida y de adopción están a disposición tanto de parejas heterosexuales como de gays y lesbianas. Lo verdaderamente importante son las expresiones de afecto y cariño, vengan de donde vengan. En lugar de taparnos los ojos ante ellas, tendríamos que fomentarlas más: disfrutaríamos de una sociedad con menos violencia, una sociedad más humana y civilizada.

Es importante constatar que las lesbianas estamos doblemente discriminadas: por un lado, por ser mujeres en una sociedad machista, en que la mayoría de los hombres piensan que somos seres inferiores; y, por otro lado, como lesbianas, porque no seguimos los cánones sexuales establecidos como "normales". También somos discriminadas por algunas mujeres heterosexuales porque nos ven como una amenaza y por muchos hombres porque creen que somos sus adversarias. Vivimos en una sociedad excluyente, no aceptamos la diversidad, marginamos e invisibilizamos todo lo diferente, ya sean culturas, religiones u opciones sexuales.

A pesar de todo, tenemos motivos para estar contentas: la reciente aprobación de la Ley que permite los matrimonios civiles entre personas del mismo sexo nos protege jurídicamente y nos equipara en deberes, derechos y obligaciones a todos/as los/as ciudadanos/as, aunque no pueda garantizarnos la visibilidad y la aceptación social.

Y hay que tener claro que la visibilidad de las lesbianas pasa necesariamente por que nosotras mismas nos hagamos ver, sólo así normalizaremos la situación: **otra sociedad es posible y nosotras podemos ayudar a construirla.** 